

PINCELADA CRÍTICA SOBRE EL ARTE DE MARÍA EUGENIA SANCHO

La obra artística de María Eugenia Sancho es algo fuera de serie como todo lo verdaderamente original. Sus cuadros son diáfanos, delicados, tan delicados, que parece que el pincel no se atreve a dañar la tela o el papel; que la trata con cariño en su exquisita hipersensibilidad. La pintura de María Eugenia es, por si sola elocuente. En primer lugar, causa, al contemplarla, una maravillosa impresión de serenidad y el encanto del detalle realizado con maestría.

El estilo de la pintura de la artista es de fondo clásico o realista, pero vivenciada y potenciada por las formas modernas de libertad de expresión, en las que despliega mágicamente una sinfonía de variados tonos de colores, con contrastes, sí, pero sin violencia, interferidos en diversos planos de temas simbólicos, cual suaves tules o sedas transparentes. No es cubismo, tampoco surrealismo, ni mucho menos abstractismo. Es simplemente forma real sublimada entrando en el juego el símbolo, expresado por la figura concreta o difuminada, manifestación proyectiva de otras realidades de la psique.

La creatividad de la artista no tiene precedentes, es suya, personal, por eso única y original. El detalle que plasma no es cansino ni perfeccionista puesto que se desenvuelve y fluye con naturalidad, al socaire de lo artificioso, con el acierto de haber dado en su punto justo, dentro de la belleza y la libertad del arte pictórico o escultórico. La imaginación, además de proficua, es variada, ingeniosa, pletórica de novedad, rompiendo los estereotipos o las imitaciones, porque María Eugenia Sancho es maestra en el arte. No creo que forme escuela. Los vuelos de los grandes maestros llenan espacios que restan infranqueables para sus imitadores. El arte de María Eugenia Sancho se admira, pero no se copia.

Ignacio Sanz
exposición LA CASA DEL SIGLO XV 1980